



Sagradas imágenes

Nuestro Padre Jesús de la Pasión

"Lo sacaron para crucificarle, y requisaron a un transeúnte, un cierto Simón de Cirene que venía del campo, el padre de Alejandro y Rufo, para que tomara la cruz". (Mc 15, 21).

Sin duda alguna, la mayor joya que venera la Archicofradía es la sagrada imagen de Nuestro Padre Jesús de la Pasión, que recibe culto en la hornacina principal del altar de plata de la capilla sacramental del Divino Salvador. Hacia 1610-1615, la hermandad debió encargarse de la hechura de su titular al escultor Juan Martínez Montañés, aunque no se ha encontrado, ni probablemente se halle nunca, documento contractual que acredite su autoría. Si tenemos, por contra, el testimonio contemporáneo del mercedario fray Juan Guerrero afirmando que el Nazareno de Pasión "...es obra de aquel insigne maestro Juan Martínez Montañés, asombro de los siglos presentes y admiración de los por venir..."; afirmación que parece hacer irrefutable que el Señor de Pasión es obra de Montañés, máxime si tenemos en cuenta el enorme predicamento de que gozaba en la Orden mercedaria fray Juan de Salcedo y Sandoval, a la sazón cuñado del escultor, quien pudo servir de intermediario entre éste y la corporación.

Además, desde que Antonio Palomino en 1725 confirmara esta misma atribución, extendiendo incluso la leyenda de que "...el mismo artífice, cuando sacaban esta sagrada imagen en la Semana Santa, salía a encontrarla por diferentes calles, diciendo que era imposible que él hubiese ejecutado tal portento", ningún historiador del arte ha osado desmentirla hasta el presente; antes bien, han añadido argumentos estilísticos e iconográficos que refuerzan la paternidad de Montañés sobre la escultura.

Sobre su cronología, sí sabemos con certeza que la imagen ya estaba concluida en 1619, pues en enero de ese año el escultor Blas Hernández Bello había concertado un crucificado para el pueblo sevillano de Los Palacios, cuya corona de espinas había de ser "de la materia y hechura de la que tiene el Christo Nazareno de la Cofradía de Pasión dentro de la Merced". Podemos, por tanto, suscribir la autorizada opinión de Hernández Díaz, quien sitúa la ejecución del Nazareno entre 1610 y 1615.

La imagen de Nuestro Padre Jesús de la Pasión es una escultura realizada en madera policromada para vestir, con la cabeza, manos, antebrazos, piernas y pies tallados pormenorizadamente, mientras que los brazos y el torso quedan tan sólo desbastados. Hombros y codos se articulan para permitir la sujeción de los brazos a la cruz. La cabeza del Señor de Pasión nos asombra por su prodigiosa expresión y belleza formal. Nobleza y mansedumbre son dos de los muchos calificativos que podrían aplicarse al soberano rostro de este Nazareno. Las yemas de sus dedos apenas rozan el madero. Su cuerpo describe una suave curvatura, mientras que la cabeza se ladea hacia la derecha, inclinándose dulcemente. El peso de la figura recae sobre la pierna y pie izquierdo, flexionando la rodilla; por su parte, el pie derecho deja al descubierto el calcañal, apoyando en la peana tan sólo el dedo primero.



Hemos de felicitarnos porque, hasta el momento presente, los retoques y restauraciones que hemos documentado no han logrado alterar substancialmente la primigenia morfología de la imagen. Cesáreo Ramos en 1841, Manuel Gutiérrez Reyes y Cano en 1900 y Carlos González de Eiris en 1916, se limitaron a subsanar pequeños desperfectos. En 1974 fue restaurado por Francisco Peláez del Espino, quien llevó a efecto algunas labores discutibles, como el reencarnado del torso o la introducción de elementos metálicos; estos últimos han sido retirados y sustituidos por espigas de madera en la restauración que le han practicado los hermanos Cruz Solís en 1995, quienes además han reforzado las falanges de algunos dedos, han consolidado el soporte y resanado grietas, y han procedido a la limpieza superficial de la policromía en manos y pies.

Su portentoso rostro, su prodigiosa hechura, y la hondura teológica y reflexiva que desprende el Señor de Pasión, han hecho de esta imagen centro de devoción, alabanza y admiración unánimes en Sevilla, al tiempo que ha inspirado las más hermosas leyendas e historias que se conocen en la ciudad. De entre ellas, destaca la que protagonizó el Arzobispo de Sevilla, D. Antonio Despuig y Dameto, quien, tras rezar largamente ante la imagen del Señor de Pasión, hizo el siguiente comentario para sorpresa de quienes le acompañaban: "Le noto un defecto..."; a lo que concluyó rotundo: "...le falta respirar".

Nuestra Madre y Señora de la Merced

A comienzos de 1966, la Junta de Gobierno presidida por don Juan Fernández Rodríguez García del Busto -Medalla de oro y Hermano Mayor Honorario Perpetuo de la Hermandad- inició las gestiones encaminadas al cambio de la antigua imagen de la Virgen, la cual, aunque contaba con la devoción los hermanos, era de escaso mérito artístico y carente de auténtica expresividad dolorosa. Conocedores los Oficiales de Pasión de la existencia de una imagen en el taller del prestigioso escultor Sebastián Santos, recabaron la emisión de informes a reconocidas personalidades del mundo artístico hispalense, para que reflejaran su autorizada opinión sobre los valores estéticos y religiosos de la talla que se pretendía entronizar. Así, por ejemplo, nuestro hermano el Rvdo. Padre don José Sebastián y Bandarán, que además de Camarero del Señor de Pasión y Director Espiritual de la Hermandad era Académico de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría y Patrono del Museo, expresó que la referida imagen era de "hermosura singular, y de espiritualidad intensísima, moviendo a devoción su expresión y su actitud, realizado todo ello, por su impresionante majestad y señorío".

Ante el dictamen de tan cualificadas plumas, la Junta convocó un Cabildo General Extraordinario para el domingo día 6 de febrero de 1966, en cuyo orden del día figuraba como segundo punto la propuesta de sustitución de la Dolorosa. Dicha propuesta se aprobó, según el acta, "por entusiasta aclamación". La conformidad para su bendición se obtuvo por decreto de su Eminencia Reverendísima el Cardenal Arzobispo Dr. don José María Bueno Monreal, fechado el 14 de febrero. La aludida ceremonia tuvo lugar el viernes 26 de marzo, a las ocho de la tarde, siendo oficiada por el entonces Obispo Auxiliar de la Archidiócesis -después Arzobispo de Pamplona- Dr. D. José María



Cirarda Lachiondo, actuando como padrinos el Hermano Mayor don Juan Fernández y su esposa N.H.D.^a Isabel de Argüeso

El rostro de Nuestra Madre y Señora de la Merced, tallado en madera de ciprés, hace gala de una atemperada serenidad, en equilibrada conjunción con la atenuada expresión angustiada de sus rasgos faciales. Este sosiego queda como remarcado por la belleza de sus ojos, grandes y de color miel, tamizados por pestañas postizas y enmarcados por cejas de trazo descendente. Los ojos son de cristal y de tamaño algo superior al empleado normalmente por el autor en sus imágenes, lo que da como resultado una mirada de gran serenidad y de gran realismo. Como es habitual en la producción de su autor, las mejillas de la Virgen aparecen surcadas por siete lágrimas de cristal, que no son sino el recuerdo de los dolores que padeció a lo largo de su vida terrenal. Los labios, ligeramente entreabiertos, permitiendo incluso la visión de la lengua, parecen contener un sentido sollozo. El cuello, esbelto y de modelado blando, está magistralmente anatomizado. Tanto la mascarilla como las manos, con sus dedos delicadamente flexionados, se han policromado con pálidas y rosáceas carnaciones, que nos recuerda a las primeras obras del escultor.

En las manos, también realizadas en madera de ciprés, apreciamos el abandono de los modelos anteriores de Sebastián Santos, puesto que la mano derecha compone el movimiento separando los dedos índice y anular, los dedos corazón y meñique se flexionan en sentido contrario, desde la articulación de los metacarpos hacia adentro.

La imagen de Nuestra Madre y Señora de la Merced es una de las obras más apreciadas por su escultor, y mereció de innumerables elogios cuando fue bendecida en 1966. Sebastián Santos había moldeado su efigie con anterioridad, por lo que se trata de una obra de cuidada factura y esmero que realizó con total libertad creativa. Se trata, pues, de una de las dolorosas de mejor y más cuidada factura de la imaginería contemporánea.

Santísima Virgen del Voto

La devoción y el culto continuado a la Concepción sin Mancha de María en el seno de la Hermandad Sacramental del Salvador se remonta a los años fundacionales de la citada corporación eucarística. De hecho, en su primitiva Regla aprobada el 2 de junio de 1543 por Juan Fernández, Provisor y Vicario General de Sevilla y su Arzobispado, se consagra todo el capítulo treinta y ocho a tratar de la fiesta de Nuestra Señora de la Concepción. Allí se expresa cómo con anterioridad a la citada erección canónica ya existía un buen número de hermanos que consagraban todos los miércoles del año una Misa cantada en honor "de la Limpia Concepción de Nuestra Señora en el altar donde está la ymagen", habiéndola dotado con munificencia hasta entonces. A estas celebraciones semanales pronto se unieron otras de carácter anual, coincidiendo con la festividad de la Concepción. Ello pudo llevarse a efecto gracias a las dotaciones y mandas testamentarias que, con dicho objeto, y desde fines del siglo XVI, instituyeron cofrades y devotos en favor de la Hermandad.



ARCHICOFRADÍA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y
PONTIFICIA Y REAL DE NAZARENOS DE NUESTRO
PADRE JESÚS DE LA PASIÓN Y NUESTRA MADRE Y
SEÑORA DE LA MERCED

IGLESIA COLEGIAL DEL DIVINO SALVADOR DE SEVILLA

Un verdadero hito en la historia immaculista de esta Archicofradía Sacramental lo constituye sin duda el voto o juramento público que sus miembros pronunciaron el 1 de junio de 1653, Pascua de Pentecostés, en defensa del misterio concepcionista. Este juramento, del cual nos queda testimonio impreso, se hizo para "sentir, afirmar, publicar y defender, en quanto alcançare nuestra capacidad, y sabiduría, que la siempre Virgen María, Nuestra Señora Madre del hijo de Dios, en el instante primero de su generación natural, fue concebida, limpia, y sin mancha de pecado, que fue privilegiada, libre, y exempta de la culpa original, por los méritos, pasión y muerte de su santíssimo Hijo, Iesuchristo, Nuestro Señor...". No se trata, por tanto, de un voto de sangre como el que 38 años antes había proclamado la Primitiva Hermandad de los Nazarenos de Sevilla (vulgo "El Silencio"), en el que se juraba dar la vida si ello fuere preciso por defender esta misma creencia. Lo que sí se afirma, en cambio, es el carácter vinculante de dicha promesa, de tal manera que ningún individuo podría ingresar en las filas de la corporación "de aquí adelante para siempre jamás... sin que el mismo día que aya de ser admitido en ella, haga el mismo voto, y juramento". Asimismo, y quizás sea ésta la decisión más trascendental, se estableció el recordar anualmente este piadoso acto con una fiesta consagrada a la Purísima, "que sea memoria de los venideros, deste nuestro Iuramento y público testimonio de el voto que a su limpieza original oy le consagramos", que rápidamente se convirtió en la principal de la Hermandad, acaeciendo regularmente el segundo día de Pascua de Pentecostés.

Al calor de este renovado fervor concepcionista, la Cofradía del Santísimo Sacramento decidió adquirir en 1654 una efigie mariana, a la que desde finales del siglo XVII otorgaron el título del Voto, pagándose por su hechura 300 reales a un escultor cuya identidad desconocemos. La efigie de Nuestra Señora del Voto es una imagen de candelero para vestir de tamaño natural (1.57 ms.), erguida y concebida para procesionar. Toda la talla, en madera policromada, queda imbuida de una severa majestad, resaltada por su marcada actitud hierática y acusada frontalidad. El óvalo craneano presenta los mechones del cabello ligeramente señalados partiendo de una raya central, pues la cabeza está pensada para lucir cabellos naturales. Las orejas acusan un intenso naturalismo, quedando horadadas por sendos pendientes. El rostro de la Virgen, con la mirada ligeramente entornada y los labios cerrados, se presenta como ensimismado en los pensamientos que le produce la lectura del libro devocional que porta entre sus manos.

Las manos, de estilizados dedos con ligera inflexión de sus falanges, están pensadas para que porten el libro de las Horas Canónicas, que constituye el atributo más singular de esta imagen. Desde el punto de vista iconográfico, la imagen no presenta todos los atributos que antaño insistían en su talante concepcionista, caso de la desaparecida ráfaga de plata con pedrería de Ginebra, labrada en 1694, o de la argétea luna, también perdida, que se situaba a sus pies. Entre las restauraciones que ha sufrido la imagen, destacamos las realizadas en 1903 y 1905 por Manuel Gutiérrez Reyes.

A pesar de haber ocupado desde siempre un lugar preferente en el interior de la Capilla Sacramental, la imagen de Nuestra Señora del Voto se sitúa desde hace unas décadas, por imperativos litúrgicos, en la embocadura de dicho recinto, venerándose en el lado del Evangelio del colosal retablo-portada ensamblado por el portugués Cayetano de



ARCHICOFRADÍA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y
PONTIFICIA Y REAL DE NAZARENOS DE NUESTRO
PADRE JESÚS DE LA PASIÓN Y NUESTRA MADRE Y
SEÑORA DE LA MERCED

IGLESIA COLEGIAL DEL DIVINO SALVADOR DE SEVILLA

Acosta entre 1756 y 1760. Además de los cultos de Pentecostés, la efigie mariana preside el altar que todos los años instala la Hermandad Sacramental de Pasión en la puerta principal del templo parroquial, al paso de la procesión del Corpus Christi.

San Juan evangelista

En cabildo celebrado por la hermandad el 6 de febrero de 1848, se acordó adquirir una nueva imagen de san Juan evangelista que ofrecían unos hermanos por ser de mejor factura que el que poseía entonces la hermandad, o en su defecto, realizar una permuta entre ambas imágenes. No se tiene constancia de si finalmente se llevó a cabo este acuerdo o no, pero lo cierto es que en un cabildo celebrado el 12 de abril de 1862 quedó reflejado en acta que dicho año fue estrenada la imagen de san Juan, hecha por el célebre escultor Gabriel de Astorga, que, al ser hermano de la corporación, donó dicha imagen a la cofradía.

En el Archivo de la Archicofradía se conserva el certificado expedido por el Pbro. don Félix Tristán para acreditar el haber bendecido la imagen de san Juan evangelista de la hermandad de Pasión en dicho año de 1862. La imagen está firmada y fechada en su pecho: "Gabriel de Astorga lo hizo. Sevilla año de 1862". Actualmente, sigue venerándose en el altar lateral del Sagrario, y acompaña a Nuestra Madre y Señora de la Merced en su paso procesional, componiendo una sacra conversación cuando desfilan bajo palio en la incomparable noche del Jueves Santo sevillano, como lo viene haciendo prácticamente desde sus orígenes fundacionales según describía el Abad Gordillo, hacia 1630: "Luego siguen los religiosos del Monasterio con sus candelas en las manos, y entre ellos, con la general inadvertencia, unos músicos de canto de órgano, cantando a voz en cuello las letanías... Luego vienen las santas imágenes de María Santísima y San Juan Evangelista que la acompaña".

Otras imágenes

Cristo de la Humildad y Paciencia. Personas devotas de la feligresía del Salvador instituyeron una Obra Pía de pobres que a partir de 1591 fue aumentando sus réditos merced a sucesivas donaciones de devotos, entre los que figuraban el canónigo Alonso de Ortega, Pedro Oliver, Francisco Pérez de Ávila y muchos otros que situaron en sus fincas los tributos a favor de esta obra pía.

La Hermandad Sacramental del Salvador, que había sido nombrada administradora de la obra, fue viendo aumentada la adjudicación anual de estas dotes gracias a las frecuentes y abundantes limosnas que recibía la Obra Pía. De tan cuantiosos ingresos fue costeadada la imagen del Señor de la Humildad y Paciencia, objeto de gran devoción entre los fieles de la feligresía, obra anónima de la primera mitad del siglo XVII. Se trata de una imagen de tamaño natural y de modelado admirable, que se ha venido venerando en el retablo ubicado en la puerta del templo del Salvador que comunica con el patio de los naranjos del mismo. Tras la restauración de la antigua colegial, esta imagen pasa a



ARCHICOFRADÍA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y
PONTIFICIA Y REAL DE NAZARENOS DE NUESTRO
PADRE JESÚS DE LA PASIÓN Y NUESTRA MADRE Y
SEÑORA DE LA MERCED

IGLESIA COLEGIAL DEL DIVINO SALVADOR DE SEVILLA

recibir culto diario en el altar que ocupaba la imagen de san Cristóbal. En su honor, la Archicofradía celebra un anual besapiés cada mañana de Jueves Santo.

Nuestro Padre Jesús de los Afligidos. En el año de 1635, Jacinto Navarro, a título e Mayordomo de las Benditas Ánimas del Purgatorio, sita en el templo del Salvador, concertó una nueva imagen titular, según consta ante el escribano público Juan Vázquez de Santa Cruz el día 26 de marzo de 1635. En dicho concierto, se dice que Gaspar Ginés, maestro escultor, recibía entonces novecientos reales por la hechura de un Santo Cristo con la cruz auestas. Se trata de una de las pocas imágenes que están identificadas con dicho autor, y se venera en el altar propio sito en la cabecera de la nave del Evangelio del templo. Tras procederse a una fusión "de hecho" de la hermandad de Ánimas con la Sacramental del Salvador a finales del XIX, ésta quedó también agregada a la de Pasión tras la unión de ambas corporaciones en 1918.

San José. Escultura tardobarroca realizada por Blas Molner en 1781.

Niño Jesús de Pasión. Obra de Gabriel de Astorga de 1871.

Niño Jesús de la Sacramental. Obra anónima sevillana, realizada hacia 1632.

Simón de Cirene. Desde sus orígenes fundacionales, la hermandad veneraba la quinta estación del Vía Crucis, es decir, a Jesús con la cruz auestas ayudado por Simón de Cirene. Muchas han sido las imágenes secundarias que a lo largo de la historia han formado parte de este bellissimo conjunto escultórico, pero destacamos la que en 1968 gubiará el escultor Sebastián Santos Rojas y que se erige no sólo en la obra cumbre de la última época del escultor, sino también de las imágenes secundarias sevillanas de factura contemporánea. La obra fue encargada por la hermandad el 30 de octubre de 1968, empleando en su realización un periodo superior a un año.

La escultura es de gran fuerza y acentuada expresión, recordando el rostro a las facciones del escultor, motivado por el profundo sentido religioso de Sebastián Santos de ayudar literalmente al Señor a llevar la cruz auestas. El prodigioso modelado del tórax permite apreciar el riguroso estudio de la anatomía del cuello, así como el correcto modelado anatómico de las piernas, pies, manos y brazos. Mención especial merece el tallado del ropaje, de exquisito y pormenorizado estudio de los pliegues, que deja intuir una poderosa anatomía debajo de las telas; emplea tonos marrones para la vestimenta en su conjunto, y una suave tonalidad marfil en la camisa y bocamangas. Para la policromía de la encarnadura del Cirineo, el escultor realiza un estudio minucioso de la encarnación del Señor de Pasión, con el fin conseguido de que la policromía del Cirineo no desentonase con la del Señor.

En 1970 figura por primera vez sobre el paso acompañando al Señor, y componiendo la estampa ancestral de la quinta estación del Vía Crucis. Sin embargo, la lluvia de los años 1970 y 1971 obligan a que fuese finalmente en 1972 cuando procesionase por primera vez sin contratiempos. Al constatarse el mal estado en el que se encontraban los ensambles de las articulaciones del Señor de Pasión, Sebastián Santos fija mediante un perno pasante la cruz en la cadera del Cirineo con el fin de evitar riesgos mayores para



la imagen del Señor. No obstante, en 1974 el cabildo de oficiales de la hermandad acordó suprimir la imagen del Cirineo durante un año del paso, debido a un informe presentado por Peláez del Espino en el que atribuía a la imagen las causas de estos problemas.

Tras solicitar numerosos estudios pertinentes a diversos especialistas, en 1992, la junta de gobierno presidida por N.H.D. Francisco Navarro Sánchez del Campo convocó un cabildo extraordinario en el que se trató como único punto de orden del día la reposición del Cirineo al paso procesional, toda vez que dichos informes garantizaban la integridad de la imagen del Señor en caso de ser repuesto el Cirineo. Al no aprobarse por escasos votos de diferencia, la imagen fue trasladada al tesoro de la hermandad hasta que en 1992 fue depositada en el almacén del paso del Señor.

Virgen del Rosario. Esta imagen fue titular de la Congregación de Christo Crucificado y de Nuestra Señora del Rosario, y fue ejecutada en 1779, muy probablemente por el escultor Cristóbal Ramos. La Virgen aparece erguida (1,50 m.), llevando al Niño Jesús sobre la mano izquierda y portando el cetro y el rosario en la diestra. Ambas figuras están modeladas en barro, después cocido y policromado, material característico en la producción de Ramos. Los rasgos que configuran la faz mariana nos remiten indefectiblemente a los de otras creaciones suyas: frente amplia y despejada, finas cejas arqueadas, ensoñadores ojos de cristal tamizados por pestañas postizas, nariz recta, labios cerrados que dibujan una dulce sonrisa, barbilla redondeada provista de grácil hoyuelo y suave papada. El óvalo del rostro se enmarca por una abundante cabellera que cae en expresivas ondas dejando al descubierto buena parte de lo pabellones auditivos. La encarnadura es de una exquisita palidez que adquiere tonos sonrosados en mejillas, labios y barbilla.

La juguetona actitud del Niño (0.40 m.), de movimiento contrapuesto entre la cabeza y torso con respecto a las piernas, es asimismo un lugar común en las anatomías infantiles plasmadas por Cristóbal Ramos. Como es habitual, sostiene la bola del mundo en la mano izquierda, al par que bendice con la diestra.

En la nueva Colegial, la Virgen del Rosario siempre presidió el retablo ubicado en la cabecera de la nave de la Epístola, que sufrió diversas sustituciones hasta 1870, en el que se entronizó la imagen en el que había sido retablo mayor de la clausurada parroquia de Santa Lucía, una obra fechable en torno a 1775 que desde 1922 alberga las imágenes titulares de la Hermandad del Amor. Esta señora advocación mariana de la parroquia del Divino Salvador se perdió en 1987, puesto que en ese año la Archicofradía cedió en depósito esta imagen de la Virgen del Rosario al Asilo de Cristo Rey, de la localidad sevillana de Pilas.